

# DIJO CARLOS RAFAEL RODRIGUEZ AL CLAUSURAR CONGRESO DE LA OIP: EL PERIODISMO DEBE COMBATIR A LOS QUE SE Oponen A LA LIBERACION DEL HOMBRE

■ Expresó su alegría por el triunfo de Salvador Allende y de la UP, "logrado sin necesidad en esta fase de que el pueblo tomara las armas", pero señaló que en otros países "donde los caminos están cerrados para los pueblos al ejercicio democrático, no hay más vía que la lucha armada".

"...El periodismo, para ser de veras fiel a sus obligaciones, tiene que tener, en primer lugar, como diaria norma el combate acendrado contra los que tratan de interrumpir el camino de los hombres hacia su liberación".

Así se expresó el Ministro de Industrias y miembro del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez, al clausurar el VII Congreso de la Organización Internacional de Periodistas.

Por la importancia del discurso, tanto desde el punto de vista político como del periodismo, EL SIGLO, entrega a sus lectores la versión completa.

Carlos Rafael Rodríguez dijo:

Compañeros de la Presidencia;  
Señores miembros del cuerpo diplomático;  
Compañeros delegados;  
Observadores e invitados:

Hace muy pocos días, al inaugurar las sesiones de este VII Congreso de la Organización Internacional de Periodistas, el compañero Raúl Roa, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, les daba a ustedes la más calurosa bienvenida en nombre del Partido, del Gobierno Revolucionario y del pueblo de nuestro país; y el compañero Vera a nombre de los periodistas cubanos, les invitaba a considerar esta tierra liberada como una prolongación de las trincheras que en cada uno de sus países habían dejado ustedes temporalmente vacías.

Quiéramos decirles —aunque les parezca innecesario— con cuánta emoción ha recibido además nuestro pueblo cubano el homenaje que el Congreso le ha rendido en la tarde de hoy al periodista, al hombre, al revolucionario que fue Ernesto Che Guevara. Sabemos bien los cubanos que en la medida en que la figura del Che adquiere, como lo dice el documento aprobado, una resonancia universal, los caminos de nuestra isla son demasiado estrechos para apresarlo, y Cuba no tiene el derecho a la exclusividad de su figura.

Pero lo sentimos con cerca, son tan fuertes su presencia y su ausencia, son tantas y tan profundas las huellas del Che en la lucha por la liberación de nuestra patria y en la construcción de una nueva sociedad; se proyecta de tal manera su figura como imágenes estimulantes para nuestra juventud, que quisiéramos inscribir ese homenaje también en el patrimonio de nuestras tradiciones históricas. Comprometimos por ello nuestra gratitud.

La Resolución que han aprobado ustedes resume cada una de las coyunturas dramáticas de este instante del mundo, y es, al mismo tiempo, una convocatoria precisa e inaplazable para los periodistas demócratas de todo el universo, conminándolos al cumplimiento cada día más estricto de sus deberes de periodistas. Esa Resolución indica que la Unión Internacional de Periodistas, la Organización Internacional de Periodistas, no concibe el profesionalismo del hombre que trabaja en el diario, en el radio o en la televisión, en los estratos medios de una conformación estrictamente profesional, técnica y científica a las luchas económicas contra los patronos.

Es natural que un verdadero periodista no lo será ni podrá cumplir con las obligaciones que de su profesión dimanan, si no perfecciona cada día más sus instrumentos técnicos. Y es evidente, asimismo, que en un mundo donde todavía rige, en la mayor parte de él, la explotación del periodista, la OIP no podría olvidar los trabajos de defensa sindical imprescindibles. Unos y otros aparecen, sin duda, en las deliberaciones del Congreso.

### CONCEPCIÓN PERIODÍSTICA DE LA OIP

Pero la esencia de la concepción periodística de la OIP, lo que la justifica frente a otras organizaciones gremiales, es, sobre todo, la comprensión del carácter ideológico de la batalla del periodista democrático la idea de que el periodismo para ser de veras fiel a sus obligaciones tiene que tener en primer término, como diaria norma el combate acendrado contra los que tratan de interrumpir el camino de los hombres hacia su liberación definitiva.

El compañero Ly Van Sau, al agradecer a nombre de los periodistas vietnamitas y de toda la Indochina la preocupación de nuestro Congreso por la denuncia de los crímenes del imperialismo norteamericano contra sus pueblos, subrayó de qué manera la pluma podría ser también un instrumento de combate. José Martí había dicho —hace ya varias décadas— que "trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras". Nadie podría pensar que al afirmarlo Martí olvidaba el valor y la inminencia en determinados momentos de la historia de la trinchera de piedra. Nadie menos que él, que llamó a su pueblo para la guerra —que él consideraba una triste necesidad—; nadie menos que él, que pudo lograr lo que otro gran hombre de letras y de pueblo no logró, cambiar la pluma por la espada, el anhelo incompleto de Antonio Machado; nadie menos que él, que murió en nuestra tierra, a lomos de corcel guerrero, peleando no sólo por Cuba, sino como él lo dijera, para impedir que los Estados Unidos se apoderaran de Cuba y de Puerto Rico y se echaran con esa fuerza de más sobre las repúblicas de América del Sur.

Pero José Martí comprendía bien que en esa guerra necesaria en esa batalla guerrillera, la trinchera de ideas era imprescindible como preparatoria, y que la cólera de la denuncia y la enseñanza sistemática estaban entre las obligaciones de los hombres de letras y también, entre ellos, de los periodistas profesionales.

Esa necesidad, compañeros congresistas, se hace a todas luces más evidente en un mundo en el que la pelea de los pueblos por la paz y por la independencia está tan erizada de complejidades. Hace 25 años, cuando se constituyó la Organización Internacional de Periodistas, el mundo acababa de emerger de la más devastadora y crueles de todas las guerras internacionales. En Hiroshima y en Nagasaki, la bomba atómica había dado a la humanidad su alerta de horror. En Europa la vieja civilización había sido amenazada hasta los cimientos. Y el pueblo que tuvo en el continente europeo la responsabilidad y el honor de defender como última trinchera los derechos de la humanidad, y salvarlos, la Unión Soviética, acababa de perder casi 20 millones de hombres y había visto destruidas varias décadas de trabajo pacífico en la construcción del socialismo.

Se comprende por ello que en ese momento, al organizarse la Organización Internacional de Periodistas, figurara como centro de sus preocupaciones políticas la lucha por la paz.

Veinticinco años han transcurrido, sin embargo, y nos han traído la lección de que la paz no es sólo ni principalmente la ausencia de guerra; que son extraordinariamente importantes cada uno de los pasos que se dan por el aseguramiento de la paz y por amarararla, a través de vías jurídicas o de lucha de masas, las manos a la fuente permanente de la guerra, que no es otra que el imperialismo.

Comprendemos hoy, sin duda alguna, la importancia de las conversaciones que se celebran para limitar los armamentos estratégicos. Pero sabemos muy bien que si los imperialistas norteamericanos

han ido a Estocolmo y a Viena para esas discusiones, no se debe en modo alguno a sus deseos proclamados de impedir la guerra, sino a la existencia de la coneteria nuclear soviética, a la que temen.

Los mismos que hablan de limitación de armamentos ponen obstáculos a las conversaciones de seguridad europea. Pero más allá, son ellos los que sistemáticamente han tratado de destruir sin lograrlo la resistencia heroica y admirable del pueblo vietnamita; los que, ensobrecidos por su fracaso, ampliaron la guerra —fracasando de nuevo— extendiéndola hasta Camboya y convirtiéndola, con el ataque a Laos, sus bombardeos y su intervención, en una guerra de todo el territorio indochino.

Son ellos también los que mantienen en Corea del Sur al títtere Pak, Chung Hee que sin su ayuda se vería obligado a retroceder ante el pueblo valiente de Corea del Sur; los que pagan y mantienen al ejercito agresor de esa Corea sureña; y los que tienen diarias intrusiones con sus aviones norteamericanos, sus barcos norteamericanos, sus organismos estratégicos norteamericanos en Corea del Norte.

Es uno y mismo el principal enemigo. Lo es cuando trata en su propio territorio de exterminar a aquella parte del pueblo negro que ha llamado a sus hermanos a la insubmisión y a la lucha por sus derechos, cuando quiere asesinar a Angela Davis. Lo es, en su política del Oriente Medio; no es un secreto para nadie que sin el apoyo, el armamento y el respaldo diplomático de Washington, los guerrilleros de Israel tendrían de inmediato que renunciar a los territorios usurpados. Los que le niegan los derechos al pueblo palestino se verían obligados a insularlo, porque el pueblo palestino —como lo declara vuestra revolución— ha dado muestras del coraje y de la decisión que le permitan conquistar ese derecho.

Sabemos bien que el Estado israelí no surgió para albergar a un pueblo perseguido y diezmado, como habría sido legítimo, sino para utilizarlo en la lucha por el petróleo, en el ataque a los pueblos árabes que luchaban por el rescate de sus riquezas, entre ellas el petróleo mismo, y como punto de avanzada militar contra los países socialistas, y en primer término contra la Unión Soviética.

Sabemos bien que Guinea no había sido atacada por el imperialismo portugués y este colonialismo portugués no podría resistir el empuje de las guerrillas de Guinea, de Angola y de Mozambique, si detrás no estuviera el imperialismo norteamericano. Y es ese imperialismo el responsable del racismo que prevalece todavía en África del Sur y en la mal llamada Rodesia.

Por eso el combate a que se invita a los periodistas tiene muy diversos aspectos, es complejo y decisivo; pero en cada uno de esos aspectos está la lucha ideológica que ha de tener como centro la lucha por detener y derrotar a los imperialistas norteamericanos.

### PREMIOS INTERNACIONALES

Han concedido ustedes en sus sesiones, los Premios internacionales. Estos demuestran que, como decía nuestro Presidente Biermann, la tarea del periodista en nuestros tiempos no es sólo en ninguna de las latitudes, geográficas o políticas. Ha ocurrido el Premio Internacional a las Publicaciones del diario mongol UNEM. Cuando se examina su tarea de 50 años, se comprueba de qué manera es difícil el camino del desarrollo, llevar un pueblo desde las tradiciones del nomadismo a la construcción del socialismo, requiere tenaces y extraordinarios esfuerzos materiales, pero requiere sobre todo y principalmente una labor educativa metódica modesta pero eficaz. La prensa mongola y por eso la han premiado ustedes ha tenido esa tarea y ha señalado un camino para los pueblos que en África, Asia y América Latina tienen similares responsabilidades.

Han premiado ustedes al compañero Yuri Zhukov, y en él a los periodistas soviéticos. Como se dijo aquí en la sesión inaugural, conquistar el socialismo nos hace libres de los peligros del enemigo interno, de la opresión, pero no nos libera ni de la responsabilidad ni del trabajo, mucho menos a los periodistas soviéticos. Zhukov, cuando su país creía asegurar ya, a través de años de construcción pacífica, el camino firme hacia una nueva edificación comunista, lo vio invadido por las hordas nazis; tuvo que ser corresponsal de guerra y compartir las vicisitudes del soldado, y después una y otra vez ha tenido que participar en el combate ideológico librado por los camaradas soviéticos.

Sin duda alguna, no son menos difíciles las tareas de los periodistas en el seno de la sociedad capitalista. El informe del Secretariado subraya a justo título hasta qué punto la prensa libre no es más que una excepción en el mundo de las grandes potencias capitalistas. El viejo periodista liberal, Quijote solitario con su pequeña prensa, es hoy un sueño irrealizable, cosa del pasado. Lo que se dijo aquí del consorcio Springer en la Alemania Federal, podría repetirse en Francia, en los Estados Unidos, con Time, Look, New York Times y todos los consorcios similares. Se diría lo mismo de las grandes cadenas periodísticas de Brasil y de algunas de la América Latina.

Y es la más risible de las características de esta concentración de poder, que los representantes de los monopolios periodísticos de la América Latina, agrupados en una supuesta Sociedad Interamericana de Prensa, estén dictaminando ellos que vinieron a Cuba, cuando morían 20 millones, a decir que había aquí libertad de prensa. Estén dictaminando si en Perú, o en Chile, para no hablar de nuestra tierra, hay menoscabo de la libertad de prensa.

Los periodistas del capitalismo acosados por el poderío económico de sus patronos, incapaces cuando no se asocian en agrupamiento políticos firmes de tener una prensa que tenga siquiera una voz ligeramente audible —y que me hable el compañero North de la escasa voz de la prensa que heroicamente ellos han venido manteniendo y otros periodistas liberales en Estados Unidos—, cuando no tienen ni siquiera esa fuerza, se ven a la merced de los patronos monopolistas.

Muchas veces en momentos excepcionales llegan incluso hasta el peligro de muerte como aquel Gabriel Ferry, mencionado en vuestras sesiones, que gritó antes de ser fusilado: "Muerdo para que Francia viva". Pero siempre tienen la necesidad de arriesgar su economía y su libertad para combatir —si quieren ser periodistas verdaderamente democráticos— esa fuerza invencible de los monopolios.

Han premiado ustedes a varios de los periodistas que en el mundo de los pueblos que luchan por su independencia, en nuestro Tercer Mundo, combaten todavía de modo más desigual. Está entre otros, el nombre de Mbeki, el dirigente y periodista sudafricano, que ha tenido que purgar con cadena perpetua, el mantener desde la prensa y en todas las tribunas los derechos de su pueblo a ser tratados como seres humanos, a conquistar con la igualdad racial su derecho nacional, que ha sido obliterado por los colonialistas de Sudafrica.

### ELMO CATALAN

Han premiado ustedes a otros periodistas, en la si-



HABLA CARLOS RAFAEL RODRIGUEZ

■ El periodista debe tener "como norma diaria el combate acendrado contra los que tratan de interrumpir el camino de los hombres hacia su liberación definitiva".

gura de Elmo Catalán, el chileno latinoamericano y universal, que cuando creyó que ya la pluma no le daba para más como arma de combate, tomó las armas y siguió en Bolivia los caminos del Che, que él admiraba. Son premios que van también a todos aquellos que han sabido mantener erguida su postura de periodistas, llámense Regis Debray, o llámense en otras tierras con otros nombres.

Para nosotros, esos premios de la Organización Internacional de Periodistas —y no me olvido de García Elorrio, porque su nombre es para nosotros el símbolo de algo más que el periodismo militante—, para nosotros esos nombres significan símbolos de conductas a imitar en cada una de las muy variadas trincheras, a que se refería desde la Tribuna del Congreso el compañero Vera.

### SITUACION CUBANA

Y es natural que en esas condiciones nuestro pensamiento de lucha vaya sobre todo hacia la América Latina, y no creo que les parezca a ustedes excesivo, si los devengo siquiera unos momentos para hablarles de este pequeño país que los alberga con todo el cariño posible. Sé muy bien que las labores del Congreso apenas les han permitido a ustedes asomarse a nuestra tierra. Muchos deben marchar mañana al cumplimiento de sus deberes sin haber podido salir de los marcos de nuestra capital, y me imagino que al contemplar La Habana, habrán visto ustedes su rostro un poco descolorido, la falta de pintura de sus edificios, la tristeza de sus apogees, la aglomeración de los compradores en las colas. Tal vez algunos conocerán la otra Habana pintada, luminada y alegre. Era como dijo Fidel: "La capital desarrollada de un país subdesarrollado". No se puede olvidar que detrás de aquella Habana, que era la fachada de nuestra miseria oculta, había 1 millón 200 mil analfabetos en Cuba; había 600 mil desempleados, y que lo que era para los turistas "divertidos" La Habana alegre de por la noche, era para los cubanos la vergüenza y la ida de nuestras jóvenes mujeres obligadas a prostituirse por la miseria. Esa Habana, no la han encontrado, ni volverán a encontrarla los que a ella regresan.

Es hoy la capital estancada de un país que se desarrolle. Había que hacer opciones, y nuestra dirección revolucionaria las hizo. El compañero Fidel las definió en una sola frase: "Un mínimo de urbanización y un máximo de ruralización". Un mínimo de atención a la vieja capital todopoderosa y un máximo de atención a las ciudades, pueblos y campañas, completamente retrasadas por varios siglos de colonización y de neocolonización. Estamos conscientes de que algún día tendremos que restaurar a La Habana, sus luces, su pintura, y que regresarán como regresan temporalmente desde sus centros de trabajo en el campo miles de habaneros para una fiesta que nosotros también amamos.

Pero quisiera decirles que apenas se asomen ustedes fuera de La Habana empezarán a ver las transformaciones, que todavía son pocas, pero son tal vez bastante importantes, para medir el esfuerzo de nuestro pueblo y de nuestro Partido.

El compañero Fidel, en la inauguración de la Escuela de Ceiba, les explicó a ustedes lo que estábamos haciendo en materia de educación. Si teníamos en el 1958, 700 mil escolares en las aulas primarias, hoy tenemos 1 millón 500 mil y el compañero Fidel les ha explicado la transformación que ha tenido lugar en nuestra educación secundaria y superior.

Nuestra tierra, que se vio en el peligro de no poder prestar asistencia médica —porque los médicos de la burguesía se fueron con sus clientes burgueses y abandonaron a los obreros, a los campesinos, a los humildes de nuestro país— tiene hoy más médicos que en 1959. Y las cifras de morbilidad y de mortalidad de Cuba, son las más bajas de la América Latina y compiten con las de los mayores países desarrollados.

Si los llevan a ustedes a cualquiera de nuestras presas, pequeñas o grandes, recuerden que en 1958 en este país había sólo 27 millones de metros cúbicos de agua embalsada para todos los usos de la población, de la energía eléctrica y del riego. Y que hoy hay embalsados 1.750 millones de metros cúbicos y se preparan ya las presas para 2.500 millones más. Tenemos 70 veces más agua y comienzan ya las obras de regadío para utilizar esa agua en la agricultura, y están en proceso los acueductos para el servicio de la población.

En estos doce años —y yo diría que en estos cinco años últimos—, hemos duplicado el número de caminos y de carreteras que recibimos como resultado de varios siglos de supuesta colonización y neocolonización extranjera.

A pesar de los apagones, que revelan el uso mayor de la energía eléctrica, en los doce años de Revolución hemos duplicado la capacidad de generación, recibida en el año de 1958. Y en los próximos diez años volveremos a duplicarla, de manera que tendremos en 1975 cuatro veces la cantidad que teníamos en 1958.

Nuestra ganadería ha sido considerada por las autoridades más altas de la Organización de Agricultura y Alimentación de las Naciones Unidas (FAO), como el mejor ejemplo de trabajo ganadero en ningún país de recursos medios, tratase de países desarrollados o subdesarrollados.

Eso es parte de este proceso que naturalmente —como lo declaró con firmeza el compañero Fidel el 26 de julio—, no ha avanzado más por los errores de nuestra propia Dirección Revolucionaria.

Los órganos de Prensa del capitalismo mundial trataron de aprovechar su poderío, en nombre de la libertad de prensa, para proclamar después del 26 de julio el fracaso de la Cuba Revolucionaria. Pero sólo un Gobierno tan profundamente afianzado en el pueblo, sólo un Gobierno que sabe el pueblo que tiene y sabe sus obligaciones ante ese pueblo, puede lanzarse a una crítica tan severa y abierta como la que en nombre de la Dirección Revolucionaria proclamó Fidel, el 26 de julio.

Y hoy, en las transformaciones que empezamos y que consolidamos más nuestros vínculos orgánicos con nuestra clase obrera y con nuestra población, que significan nuevas vías para el ejercicio práctico de la democracia socialista; estamos seguros de que los errores y las deficiencias de pasado, se transformarán en victorias y eficiencias en el futuro. Y que el enorme esfuerzo de nuestro pueblo, que ustedes han tenido sólo la oportunidad de leer y que algunos no tendrán desdichadamente la oportunidad de comprobar, se traducirá, como lo queremos, en un au-

mento permanente del bienestar de nuestros hombres y mujeres, de bienestar para un pueblo que ha trabajado heroicamente por asegurarlo y conseguirlo.

Sabemos demasiado bien que aunque Cuba demostró su capacidad para aplastar las conspiraciones imperialistas en Girón, nuestro socialismo no está definitivamente seguro frente a las amenazas extranjeras.

Tuvieron ustedes la oportunidad, hace dos días, de escuchar al periodista panameño Aispuría describiéndoles algunos de los manejos de la CIA contra nuestro país.

Si pudiéramos hacerles llegar todos los elementos que nuestra Seguridad recoge, las palabras del compañero Aispuría serían tan solo una parte pequeña de un trabajo sistemático, en que la Agencia Central de Inteligencia trata por todos los medios de encontrar el camino vulnerable por donde introducir de nuevo en Cuba la garra del imperialismo.

Bien es verdad que un pueblo consciente y con armas —que como no es un secreto, ha recibido Cuba en su mayor parte gratuitamente de la Unión Soviética— es una garantía permanente de independencia. Pero sabemos que esa garantía no será total hasta la derrota del imperialismo. Y comprendemos, además, que para nosotros lo más importante en esa derrota es el desarrollo de la lucha de los pueblos de la América Latina y por su independencia y su progreso.

### EXPERIENCIA DE CHILE Y PERU

Se comprende por ello con qué alegría hemos recibido el triunfo de Salvador Allende y la Unidad Popular, logrado sin necesidad en esta fase de que el pueblo tomara las armas.

El señor Nixon, que ha aprendido con la experiencia de Cuba un ejercicio de cautela, ha dicho que no les trae complacencia la victoria de Allende. Van a tener que guardar paciencia para muchos sucesivos disgustos, porque comprendemos que no le agrada también a Nixon y al Pentágono, el saber que ya no en todas partes, los ejércitos latinoamericanos que ellos creían que eran la mejor salvaguardia para sus intereses y los de la oligarquía, juegan ese papel.

Y nos complace también corroborar que el Gobierno del Perú se mantiene en sus firmes posiciones nacionalistas, rechazando la intromisión del imperialismo y buscando un camino propio para la solución de sus problemas.

Mucho le ha de doler también al señor Nixon, y a los otros republicanos o demócratas o liberales de cierto tipo en los Estados Unidos, el comprobar que tampoco la Iglesia es refugio para oligarquías latinoamericanas al servicio de Washington.

Se ha rendido aquí, como lo dijéramos, el homenaje al periodista García Elorrio, el periodista cristiano que comprendió y lo dijo, que en este momento de la historia, ser cristiano es ser revolucionario, y el deber de todo revolucionario es hacer la Revolución. Camilo Torres le había señalado el camino.

A nosotros nos traería alegría permanente el saber que la independencia de la América Latina podría lograrse por caminos como los iniciados del Chile y del Perú, sin necesidad de confrontaciones armadas. Pero la contemplación del panorama de nuestra América no nos da esa posibilidad de satisfacción. Subsisten, y se mantienen, las tiranías militares gorilas. Sabemos bien que los caminos de la democracia permanecen cerrados, y sabemos que, como lo dijo la Segunda Declaración de La Habana, "allí donde los caminos están cerrados para los pueblos al ejercicio democrático, no hay más vía que la lucha armada".

Pueden ustedes estar seguros, compañeros, que de la misma manera que registramos el júbilo por las victorias sin derramamientos de la sangre de nuestros pueblos y respaldaremos toda posibilidad de ellas, allí donde en la América Latina, o en cualquier parte del mundo, se levanten manos firmes, firmes, para recoger el arma que dejó al caer el Guerrillero Heroico, el apoyo, la solidaridad y la presencia —si fuera necesario— de los cubanos estaría acompañándolos.

Ayer, mientras ustedes culminaban sus trabajos, nuestros estudiantes y nuestro pueblo todo rendía homenaje a otro periodista heroico, Julio Antonio Mella fue un estudiante pobre de nuestro país que alzó por primera vez en la centenaria Universidad de La Habana las banderas de la reforma universitaria y creó nuestra gloriosa Federación de Estudiantes Universitarios.

### LA CLASE OBRERA LA FUERZA DECISIVA

Creo que con el esclarecimiento de los sectores intelectuales vendría para nuestra tierra la eliminación de todas las miserias que se habían acumulados en 20 años de falsa independencia. Comprendió muy pronto que nada podría hacer el estudiantado sin la clase obrera y que en la clase obrera estaba la fuerza decisiva de las transformaciones, y fue a los sindicatos, y se hizo comunista. Y como periodista luchó en Cuba desde muy distintas trincheras periodísticas por una causa que era, a la vez, marxista y marxista. Tuvo que abandonar nuestro país y llevó la palabra anti-imperialista a Europa, a congresos internacionales. En Méjico fundó y trabajó en el periódico "El Machete", y hasta allí llegó la mano del imperialismo y de la tiranía criolla para asesinarlo. Fue Mella quien lanzó entre nosotros y en la América Latina aquella frase, que recordaba la vieja frase romana con sentido muy distinto, "Delenda est —dijo— el imperialismo norteamericano, hay que destruir al imperialismo norteamericano".

Lo que entonces era una voz, todavía débil y pequeña en América Latina y en el mundo, se ha convertido hoy en una conciencia universal. La ejercitan los periodistas cuando proclaman el desarrollo de la sociedad socialista y sus principios. La ejercitan cuando declaran la podredumbre de la sociedad de consumo, callejón sin salida de un capitalismo superdesarrollado. La proclaman cuando luchan por la independencia nacional de sus pueblos en Asia, África y la América Latina.

Todos sabemos hoy que, como dijo Mella, hay que destruir, si queremos libertad para los pueblos, paz y democracia, lo que es la amenaza principal de la paz, de la democracia y de la libertad.

Gracias, compañeros, de la OIP, por vuestra presencia y por vuestro trabajo. Quisiéramos despediros con dos frases que son igualmente simbólicas de nuestra historia: con el "Patria o Muerte" de Fidel, y con el "Hasta la Victoria Siempre", del Che.